

Intersecciones de demandas en el marco del Ni Una Menos: del sujeto “mujer” a la agencia política de las (otras) mujeres y cuerpos feminizados

Matilde Luna

Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural
y Procesos de Cambio. Universidad Nacional de Río Negro. CONICET

Resumen

La emergencia del Ni Una Menos (NUM) en 2015 significó un escenario de grandes posibilidades para el movimiento amplio de mujeres y feministas. Este acontecimiento político da cuenta de una nueva presencia en el espacio público, como así también de nuevos desafíos en su construcción política. No obstante, en este contexto de masividad se activan interpelaciones sobre el sujeto político del feminismo, tema que es disputado para hacer visible la posibilidad que las agendas legitimadas puedan mirar otras narrativas de opresión. Teniendo esto en consideración, el objetivo del presente trabajo es analizar la intersección y articulación de demandas que se nuclean en torno al NUM, en particular sus implicancias locales en la Asamblea NUM Bariloche, de modo de realizar una primera aproximación para comprender la construcción de su agenda y su práctica política.

Palabras clave: Demandas feministas, Articulaciones activistas, Ni Una Menos.

1. El grito Ni Una Menos

El feminismo constituye el movimiento social -y la expresión política- de mayor crecimiento en las últimas décadas en Argentina. Su construcción genealógica se remonta al siglo XIX, pero fue a finales del siglo XX cuando se consolidan las primeras estrategias de ampliación del movimiento (Trebisacce, 2018). En este sentido, los reclamos feministas tienen más de un siglo de historia en nuestro país, con distintos momentos de apertura (Sciortino, 2017; Di Marco, 2006 y 2010), presentando una marcada heterogeneidad en sus articulaciones como parte constitutiva de esa historia. No obstante, fue en los últimos años con la masificación que se abre a partir de la consigna del "Ni Una Menos" (NUM) de 2015 que el feminismo conquistó las calles y otros espacios, generando una transformación en sus coordenadas de acción política. La denominada “cuarta ola del feminismo” ha tenido sin dudas una fuerte impronta: nuevas formas de comunicación, ingreso masivo de juventudes al movimiento y crecimiento exponencial de colectivas; lo cual ha permitido la convivencia de diferentes generaciones de feministas, propiciando la reconstrucción de genealogías, y logrando la resignificación ampliada de la agenda del movimiento (Fernández Hasan y Gil, 2019).

Puntualizando en la genealogía del NUM, la convocatoria que da origen a la movilización surge de un grupo de periodistas, activistas y artistas que se manifestaron contra los femicidios, quienes tomaron la iniciativa lanzando una convocatoria para el 3 de junio de 2015 con la consigna “Ni Una Menos”. Pero claro que de espontaneidad había poco, ya que desde meses previos venía tejiéndose una trama afectiva que confluye en la acción callejera. El detonante fue el femicidio de Chiara Páez, de catorce años, en el contexto de un femicidio cada 28 horas en nuestro país. La movilización fue

masiva, organizada de forma multimediática y multisectorial, con repercusiones internacionales¹.

La radicalidad del NUM demostró cómo la rabia e indignación² dieron origen un encuentro colectivo, un funeral político, una movilización heterogénea e instancia de duelo público: allí donde no había cuerpos dignos de ser llorados, donde el femicidio se presentaba como una muerte más, naturalizada y olvidada, se articuló en cambio un espacio de duelo y construcción de un obituario colectivo. En este sentido, el 3 de junio significó un movimiento tectónico importante en el sentido común social, como así también dentro del mapa político.

En este contexto, las primeras movilizaciones estuvieron marcadas por la prevalencia de una gramática jurídico-punitiva, la cual apuntaba a que la resolución del problema pasaba por el reclamo de castigo, encierro, cárcel o penas correctivas, primando como lo ha planteado De Mauro (2017) *“[un] marco de inteligibilidad penal que giraba en torno a la lupa criminológica y la doble operación de reducción y simplificación”* (De Mauro, 2017:167). Si bien esa prevalencia punitiva sigue presente en algunos sectores, el activismo en torno al NUM no se clausura sólo en ello, sino que ha existido una discusión permanente para pensar posibles abordajes que no caigan únicamente en lecturas de corte punitivistas para pensar y abordar la violencia machista.

Por otro lado, desde 2015 a la actualidad, se abre un planteo respecto a la amplitud de la consigna NUM, pudiendo observarse que en las sucesivas movilizaciones ese punto de partida, y el reclamo que lo vio emerger, fue ampliamente excedido. Lo que resulta novedoso también es el contexto social de inscripción de las demandas que emergen con el NUM, notablemente más sensible a su visibilización y escucha, conmovido por los femicidios como el caso extremo de la violencia patriarcal. Aunque esa lectura del contexto tampoco es fortuita como afirma Martínez (2018), sino que es fruto de un trabajo de articulación de demandas como “demandas en contra de la violencia hacia las mujeres”, demandas “en contra de la violencia patriarcal” (2018:185). Ejemplo de ello es que en el año 2016 el NUM crece e incorpora la demanda por la legalización del aborto (con consignas como “Sin aborto legal, no hay ni una menos”). El año siguiente se reinscribe en una fecha histórica como el 8 de marzo, haciendo un llamamiento inédito al Paro Internacional Feminista, extendiéndose movilizaciones en su nombre en más de 50 países. En 2018 esta fecha, devenida en 8M, llegó a movilizar más de medio millón de personas en Argentina (levantando como consignas “ni una despedida más”, “basta de precarización”, “si mi vida no vale, produzcan sin mí”, entre otras). A su vez, ese año -por primera vez en la historia- se eleva el tratamiento legislativo del proyecto de Interrupción Voluntaria del Embarazo, generando gran expectativa, consolidando la presencia feminista en las calles y la masificación del movimiento. Este nuevo escenario da cuenta de las transformaciones en las condiciones de posibilidad de los feminismos, redireccionando la historia de marginalidad de sus reclamos al centro de la escena política, como así también la social (Martínez, 2019).

En relación a ello, resulta apropiado pensar el NUM como un acontecimiento político en el sentido planteado por Lazzarato (2006), para quien el acontecimiento produce en primer lugar una mutación de la subjetividad, es decir, de la manera de sentir: *“no se soporta más lo que se soportaba anteriormente”* (Lazzarato, 2006:43). Mostrando lo que una época tiene de intolerable pero también haciendo emerger nuevos posibles, creaciones y deseos. En este sentido el NUM produce una política del acontecimiento⁴

en términos de lo que habilita social y políticamente. El acontecimiento crea algo en relación al NUM y al movimiento amplio de mujeres y feministas, una nueva presencia de cuerpos y nuevas expresiones, de las cuales el enunciado “otro mundo es posible” es uno de sus resultados (Lazzarato, 2006).

No obstante, en el marco la masificación del movimiento, empiezan a emerger interpelaciones no sólo a los significantes que encierra la consigna NUM sino también a quienes habilita y representa. Desde esta perspectiva emergen interrogantes como ¿cuáles serían los ordenamientos de los cuerpos en las movilizaciones del NUM?, ¿qué demandas se visibilizan?, ¿qué voces se escuchan? Tomando estas preguntas como punto de partida, el escrito buscará analizar cómo estos cuestionamientos se tensan al interior del movimiento amplio de mujeres y feministas de Argentina, buscando puntualizar sus implicancias en la construcción de la agenda política y la articulación de demandas en el espacio asambleario a nivel local. Para ello se hará referencia a diferentes fuentes secundarias, como documentos y comunicados elaborados por la Asamblea NUM Furilofche. Asimismo, se ha considerado como complemento para las reflexiones el uso de notas de diarios.

2. El “sujeto” del feminismo: interpelaciones desde los márgenes

Una de las mayores críticas a los feminismos de los años sesenta y setenta fue la universalización de la categoría social denominada “mujer”, como sujeto político del feminismo, la cual estaba asociada a un determinado sistema de opresión entendido como universal y monolítico: el patriarcado. Estas posiciones van a ser cuestionadas, señalando sus múltiples exclusiones, dado que bajo la aparente neutralidad y universalidad del término “mujer” se ocultan una multiplicidad de vectores de opresión en términos de raza, clase, identificación de género, sexualidad, edad, geopolítica, etc. La categoría “mujer” va a ser interpelada desde los “otros” feminismos: negros, lesbianos, postcoloniales, constituyendo la rebelión de las “otras” en fuga de la identidad fija, homogénea y monolítica articulada hasta entonces (Trujillo, 2014). Esas otras mujeres y cuerpos feminizados demandan que se tengan en cuenta y nombren las diferencias que las atraviesan.

La genealogía de estas perspectivas críticas se remontan más de dos siglos atrás, cuando Sojourner Truth, una ex esclava, en su discurso desarrollado en la Convención por los Derechos de las Mujeres en Akron de 1851, confronta la concepción burguesa de la feminidad a partir de su experiencia como mujer negra y trabajadora, mediante la reconocida interpelación al auditorio: “¿Acaso no soy una mujer?” (Viveros Vigoya, 2016). Estos planteos y demandas fueron retomadas, entre otras, por *Cambahee River Collective* uno de los grupos más activos del feminismo negro que en 1977 publica su Manifiesto, considerado uno de los hitos fundamentales a partir de los cuales se pone en discusión la propia historia de exclusiones dentro del feminismo. Su declaración reunió las orientaciones políticas, teóricas y metodológicas que constituirán uno de los antecedentes del paradigma interseccional (Viveros Vigoya, 2016).

La noción de interseccionalidad (concepto acuñado por Crenshaw, 1991) será clave para dar cuenta del carácter cruzado e interconectado de las distintas clases de opresión. Así, inicialmente desde los feminismos negros y de color, se avanzó en

considerar las incertezas sobre la “universalidad” del sujeto del feminismo, llamando la atención sobre la heterogeneidad intrínseca de categorías que solían representarse como factores de cohesión. Muchos de esos debates, algunos presuntamente saldados, han vuelto a ponerse en discusión.

Teniendo en consideración este marco, el propósito de este trabajo no es preguntar sólo por los cuerpos a los que se pretende “representar”, sino por los cuerpos que se reconocen activando una lucha específica (Canseco, 2017). De este modo, el interrogante principal será qué cuerpos son los que efectivamente pueden llevar adelante la disputa política, incluir sus miradas y demandas. Lo que lleva a cuestionar el orden de inteligibilidad que hace visible e invisibles ciertas existencias. Interpelación que, como sostiene Soria (2019), va dirigida al Estado como interlocutor privilegiado al cual se señala y denuncia, pero también emerge un cuestionamiento que va dirigido a la comunidad feminista.

En esa línea, se vuelve necesario visibilizar las múltiples formas de desigualdad y opresión que atraviesan a mujeres y cuerpos feminizados, para poder comprender que si bien el grito NUM interpela, une, contiene y moviliza a muchxs, al mismo tiempo demanda indagar en aquellas otras voces, que con otras intensidades en ese grito (García Gualda, 2020), intentan visibilizar otras narrativas de opresión. Esto se pudo observar cuando en las primeras movilizaciones del NUM, mujeres trans y travestis participan elevando consignas como “basta de travesticidios” y otra aún más interpelante que sostenía: “¿quién marcha por las travas?”. Incluso en el año 2016, un día antes del 25 de noviembre (Día Internacional de Lucha contra la Violencia Machista), se organizaba en capital federal “el gritazo travesti y trans”. En su comunicado expresaban sus demandas e interpelaciones:

“A las travestis y trans nos matan y nuestras muertes no interpelan, ni son motivo para reclamar justicia como otras. Para la sociedad y para el Estado, nuestra muerte, así como nuestra vida, importa menos. Necesitamos casa, trabajo, salud, educación y reparación y para ello claro... ESTAR VIVAS. Necesitamos dejar de ser las cajas chicas, las ‘fáciles de justificar’ de las fuerzas policiales de quienes también se vuelve a incrementar brutalmente con hostigamiento, persecución y castigo a nuestro colectivo” (Violeta Alegre. La Vaca, 2016).

En paralelo aparecían otras preguntas encarnadas por las mujeres de pueblos originarios: “¿y nosotras las mujeres indígenas, qué?”. Buscando denunciar la ausencia de la voz indígena Moira Millán expresaba:

“A medida que avanzaba la difusión y la preparación de la primera marcha de NUM nosotras estábamos denunciando públicamente las situaciones de feminicidio. Fuimos recogiendo en cada territorio las situaciones de homicidio sobre mujeres, lideresas en sus comunidades, autoridades espirituales o miembros activos en la defensa de su territorio. De eso no hay relevamiento, porque muchos casos de esta violencia no llegan ni siquiera a tribunales. (...) Nosotras veníamos denunciando esto antes que surgiera esta iniciativa y lo que procuramos es que esta marcha del NUM también recogiera esa realidad. (...) Hubiera sido interesante la articulación entre todos los sectores feministas para poder ampliar la mirada de opresión (...) De todos modos hay una omisión, que yo no la juzgo como perversa pero que habría que investigar: qué pasa o qué piensa el feminismo en Argentina con relación a la situación de las mujeres originarias?. Una omisión que lleva a no ver que existimos. Es muy tremendo eso” (Millán, 2015:177).

Estas intervenciones, demandas y denuncias de las “otras” que emergen en el marco del NUM, y que se profundizan en los sucesivos Encuentros de Mujeres de 2018 y 2019 (actualmente Plurinacionales de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans, Intersexuales, Bisexuales y No Binaries), apuntan a dar cuenta de la disputa por otros horizontes emancipatorios. A la vez que instan a pensar en las estructuras afectivas de las miradas, las acciones y las conmociones feministas como instancias de interpelación necesaria (Soria, 2019). Pero también actúan como demarcación de posiciones frente al cómo se construye la política feminista, y llevan -una vez más- a plantear si es posible que las agendas legitimadas pueden dejarse interrumpir por otras narrativas de opresión (Soria, 2019). Esto también será clave para comprender los conflictos y tensiones al interior de las asambleas que se erigen bajo el nombre NUM.

Los planteos antes mencionados nos llevan a preguntar *“¿cómo pensar un feminismo como proyecto político común, construido desde la solidaridad feminista no colonizadora a través de las fronteras?”* (Lerussi, 2009:1). Lo cual demanda, como propone Mohanty (2008), partir de entender las diferencias como parte constitutivas de toda praxis política feminista, lo cual supone reconocer la imposibilidad de clausura de cualquier orden, para nuestro caso de cualquier feminismo pensado como orden. Dando cuenta, también, de la necesidad de comprender las diferentes agendas en su carácter de “agencias” diversas. Siguiendo a Mohanty: *“El foco no se sitúa solamente en las intersecciones de raza, clase, género, nación y sexualidad en comunidades diferentes de mujeres sino [además] en las de mutualidad y co-implicación/solidaridad, lo cual sugiere un estudio atento a las tramas entrelazadas de las historias de las comunidades”* (2003:439). Es decir, los anclajes en las estructuras locales, históricas, culturales y políticas (Millán Moncayo, 2011). En suma, se trata de observar críticamente las consecuencias epistemológicas y políticas del reconocimiento de la diferencia, no sólo como visibilización de subalternidades.

En la intersección como pares entre mujeres y cuerpos feminizados diversxs, construyendo redes, está el centro de la acción descolonizante porque pone en cuestión los tutelajes y los privilegios instituidos, articulados muchas veces por un horizonte monocultural (Millán Moncayo, 2011) y cis-heterosexual.

En el contexto del crecimiento de la “marea” feminista la emergencia de otras voces desde los márgenes, de mujeres indígenas, travestis/trans y activismos de la disidencia sexo-genérica, potencian e interpelan la construcción política del movimiento amplio de mujeres y feministas, además de propiciar una crítica permanente a la modernidad capitalista, colonialista y patriarcal desde distintas adscripciones.

3. Construyendo el espacio asambleario

La práctica asamblearia como método de confluencia para la organización de manifestaciones e intervenciones callejeras, ha sido uno de los puntos destacable de la actual “marea” feminista y un modo de hacer política (Frega, 2019). Desde 2015 las asambleas que se erigen en nombre del NUM comienzan a crecer. Las mismas se convocan a nivel de las ciudades y localidades constituyéndose como instancias de organización autónomas, muy diferentes entre sí, que además son ampliamente excedidas por las convocatorias de movilización en fechas claves, como el aniversario

del 3 de Junio, el Paro Internacional Feminista, la Campaña por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito o los Encuentros Plurinacionales (Martínez, 2018).

De este modo, las asambleas en torno al NUM se constituyen como una instancia de articulación, funcionando como un complejo entramado de movilización colectiva que, como afirma Martínez (2018), se intenta englobar bajo la categoría “movimiento amplio de mujeres y feministas”, aunque esa operación es cada vez más compleja dada la gran heterogeneidad del movimiento.

A través de las asambleas se logró no sólo la unificación de las movilizaciones sino también la producción de documentos conjuntos. A su vez, en estos espacios lejos de la perspectiva liberal que considera que con un buen razonamiento los conflictos serán eliminados, y así se constituirá la unidad de grupo, aquí la dimensión antagónica fue reconocida como parte fundante (Nijensohn y Minici, 2017). Y esto se debe también, como lo ha analizado Laura Masson (2007), a que el feminismo lleva implícito en su definición, por un lado, su diferencia y, por el otro, la confrontación y la fragmentación como forma de interacción social.

En Bariloche el movimiento de mujeres y feministas se ha caracterizado por ser activo, con presencia de varias organizaciones. La emergencia del NUM va a ser un acontecimiento político que, como en el resto del país, va a tener implicancias locales marcadas por el vínculo con el estado municipal y sus políticas.

En este sentido, el cambio de gobierno de diciembre de 2015 por el cual asume Juntos Somos Bariloche la intendencia, trajo consigo modificaciones en el organigrama y en las Direcciones que pusieron en alerta al movimiento de mujeres y feministas. Una de las primeras medidas del gobierno fue la eliminación de la Dirección de Equidad de Género, desde la cual se coordinaban políticas de promoción de la igualdad de género, como así también de prevención y atención de la violencia (entre estas últimas se encontraba la coordinación de la casa refugio Amulen y la Línea 102, las cuales fueron reubicadas bajo la órbita de otra Dirección). Esto produjo un reclamo inmediato por parte de las organizaciones de mujeres y feministas, los cuales se intensifican cuando en el mes de marzo de 2016 se producen tres femicidios en la ciudad. En este contexto, las organizaciones van a tener un papel activo no sólo en el reclamo por la reapertura de la Dirección de Equidad de Género, sino también en la demanda de políticas públicas, en particular, para la atención de la violencia de género. Asimismo, uno de los reclamos más fuertes fue lograr que se declare la emergencia municipal en materia de género, como forma de obtención de presupuesto. Estos cambios en las políticas de género del municipio, a contramano del contexto de movilización en todo el país como resultado del NUM, van a generar el marco para la profundización de las articulaciones entre organizaciones de mujeres y feministas, propiciando la conformación de la Asamblea Ni Una Menos Bariloche.

El accionar asambleario que comienza a articularse a nivel local, integrada por organizaciones y personas independientes (que no forman parte de ninguna agrupación), no puede ser comprendido como repeticiones de los acontecimientos metropolitanos, que alcanzan el estatus de “nacionales”. Sino que el tamaño de la localidad genera una proximidad en los lazos sociales, que habilita entramados de interacción y alianzas, que permiten configurar la forma en que se construye la agenda feminista local, sus prácticas y las articulaciones de demandas, como así también las solidaridades con otras luchas locales. A su vez, la asamblea será un espacio con alto

nivel de tensiones y conflictos, que van a marcar las formas de interacción y los modos en que se tejen las relaciones e intereses al interior de las mismas.

A nivel local la Asamblea NUM se ha transformado en un actor social y político de envergadura que interpela a los poderes de turno, logrando sostener la presencia en el espacio público a través de su acción callejera, con movilizaciones masivas que reúnen centenares de personas como ningún otro movimiento a nivel local.

Frente a este crecimiento, y también como resultado de reclamos por parte de un sector de organizaciones, en 2018 desde el gobierno municipal se convoca a quienes integran la Asamblea y a todas las organizaciones de mujeres y feministas de la ciudad a participar de la conformación del Consejo Municipal de “La Mujer”. Si bien en 2004 una ordenanza lo había creado nunca se había puesto en funcionamiento. Sin embargo, luego del cambio de gobierno y la eliminación del Área de Equidad de Género algunas organizaciones lo exigieron para generar un espacio donde discutir y proponer políticas públicas al ejecutivo. La convocatoria fue vista con desconfianza por el contexto en el que se generaba, momento de más activismo feminista en la ciudad, y a su vez fue discutida la participación desde la Asamblea NUM. Finalmente el Consejo se conformó, si bien algunas organizaciones que participan de la Asamblea lo hacen también en el Consejo, no ha existido por el momento mucha relación entre ambos, sin embargo, al ser un espacio nuevo aún resta ver cómo se construye su articulación.

3.1 (Des)encuentros assemblearios: construyendo la agenda NUM Furilofche

En relación a la construcción de la agenda del movimiento a nivel local, la cual se discute en el plano assembleario, la violencia de género ha constituido un articulador importante, que incluso se refleja a través de la conformación de redes de acompañamiento a mujeres para que no recorran solas instancias y trámites judiciales. Si bien una de las apuestas políticas en los últimos años fue la lucha por la legalización del aborto, también se han abordado otros temas y problemas locales, dado que su agenda no se reduce sólo a demandas específicas y clausuradas sino que continuamente se añaden nuevas. Esto se pudo observar cuando el gobierno municipal anuncia que la línea 102 para la atención, contención y asesoramiento local en situaciones de violencia de género iba a dejar de funcionar para ser unificada con el sistema nacional de la línea 144 (en un contexto de precarización de la misma). La Asamblea denuncia esta situación y emite un comunicado en donde es posible visibilizar cómo el NUM articula diversos reclamos:

“Sin aborto legal seguro y gratuito No hay Ni Una Menos. Sin línea 102 y dispositivos de atención y asesoramiento en situaciones de violencia No hay Ni Una Menos. Sin ley de emergencia en violencia con presupuesto acorde No hay Ni Una Menos, por eso exigimos: NO al pago de la deuda, plata para salud, educación, ciencia y trabajo. NO a la disolución de los ministerios. Basta de represión! No a la criminalización de la protesta social, libertad a lxs presxs políticxs. Justicia por Santiago Maldonado y Rafael Nahuel. NO a la persecución y exterminio de los pueblos originarios. NO a la extradición de Facundo Jones Huala. NO a la reforma laboral. NO a la quita de zona fría. NO a la baja de pensiones por discapacidad y jubilaciones para amas de casa. NO al recorte del presupuesto educativo. Más tizas! Menos balas! Ni unx pibx menos” (Ni Unx Menos Furilofche, Comunicado [Página de Facebook] 5 de septiembre de 2018)

De este modo, es posible evidenciar como plantea Martínez (2018) que uno de los sentidos más insistentes que se condensan en el NUM es el de la negación y el de rechazo, marcando un límite sobre lo que no se desea, el cual se establece colectivamente. Siguiendo a Martínez *“Lo que propongo es atender a la negatividad del reclamo, no en términos de demanda insatisfecha, negatividad concebida como falta o plenitud ausente de la comunidad, sino atendiendo a la negación como práctica política, como una afirmación sobre lo que no se desea”* (2018:195).

A su vez, en el comunicado antes mencionado se evidencia la condensación de una perspectiva transversal que demuestra la capacidad de articulación del movimiento logrando tender puentes con otras luchas, y a la vez reconfigurando nuevas estrategias de resistencia que confrontan la avanzada reaccionaria y neoliberal (Frega, 2019).

Asimismo, el acompañamiento a otras luchas puede observarse en el comunicado de solidaridad con la Pulof Buenuleo en la recuperación de su territorio:

“Desde la asamblea Ni Unx Menos Furilofche que reúne mujeres e identidades disidentes, nos solidarizamos con la comunidad Lofche Buenuleo, que en el día de ayer inicia un proceso de recuperación de tierras usurpadas por Emilio Friedrich. [...] En la cosmovisión mapuche, sin tierra no hay vida. Celebramos y abrazamos el proceso de recuperación de la tierra y la dignidad de nuestros hermanos mapuches. Por el derecho a la tierra y la vida digna. [...] A organizarnos, acuerparnos y defender la tierra como el cuerpo. Apostamos a construir feminismos comunitarios, anticapitalistas, anticoloniales, antiracistas y antipatriarcales” (Ni Unx Menos Furilofche, Comunicado [Página de Facebook] Recuperado 11 de septiembre de 2019).

En relación a ello, la Asamblea cambió el nombre de Ni Una Menos Bariloche por el de Ni Unx Menos Furilofche, marcando la necesidad de partir del reconocimiento que se habita un territorio ancestral Mapuche. Al mismo tiempo, existieron ocasiones en las que se utilizó el mapuzungún en los flyers de convocatoria a las asambleas.

En este sentido, y puntualizando en cómo se abordan las demandas al interior del propio movimiento, la disputa por el cambio de nombre de los Encuentros, la apuesta por la Plurinacionalidad del mismo y la inclusión de las disidencias, fue un tema desde el cual se tensionaron posiciones al interior de la Asamblea. Estas disputas ponen -una vez más- en tensión al “sujetx” del feminismo dando cuenta de las fronteras internas presentes en el movimiento. Así desde un sector sentaron posiciones sobre la negativa del cambio, aludiendo que las mujeres originarias y las trans siempre participaron de los Encuentros (desconociendo la lucha que implicó para las travestis y trans formar parte de los mismos), y que por ello no era necesario un cambio de nombre porque estaban “representadas”, y que la idea de plurinacionalidad requería un proceso más largo de debates. Por el otro sector, apuntaban a dar cuenta que lo que no se nombra se invisibiliza y silencia, haciendo un llamamiento a construir un feminismo interseccional e incluso llegar a conformar un activismo que comprenda la configuración del espacio común como una figuración múltiple y no clausurada.

Estas disputas políticas, visibilizadas con más fuerza en los últimos años, dan cuenta de cómo los activismos “desde los márgenes” interpelan qué tipo de feminismo se está construyendo, qué demandas se visibilizan y acompañan, y que otras buscan ser desplazadas de los centros de discusión y construcción de agenda.

En este sentido, las alianzas estratégicas que emergieron con potencia en la lucha por renombrar los encuentros fueron fundamentales. Pero no para romper el movimiento, sino con el propósito de construir conjuntamente a partir de herramientas analíticas y epistemológicas “otras” que de algún modo intentan interculturalizar, plurinacionalizar y descolonizar las luchas, visibilizándolas como necesariamente entretejidas.

El renombrar los Encuentros como Plurinacionales de Mujeres, Lesbianas, Bisexuales, Travestis, Trans, Intersexuales y No Binaries tiene un carácter político sin precedentes, que ha permitido discutir un proyecto alternativo para pensar conjuntamente al interior del movimiento. Y, a la vez, crear una agenda “otra”, pensada desde la diversidad de cuerpos y sujetos.

A nivel local, si bien hay momentos de mayor visibilización para pensar en una agenda ampliada, y se ponen en cuestión los diálogos “interculturales” que se puedan construir, aún quedan interrogantes de la “profundidad” de los mismos. Quizás podríamos preguntarnos, siguiendo a Cumes (2014:237) *“¿de qué manera los feminismos abordan los análisis y las políticas multiculturales [o interculturales]?”* Lo que lleva a pensar, que cuando el feminismo se plantea como “intercultural” también hay que observar desde dónde se construye, puesto que muchas veces el discurso de la “inclusión” y del “diálogo” pueden invisibilizar estructuras de asimetría y hegemonía (Estermann, 2014).

3.2. Las articulaciones como desafío

Brevemente quiero referirme a las posibilidades de las articulaciones, para ello retomo una cita de Haraway:

“Los articulados están ensamblados de manera precaria. Es la condición misma de ser articulado. (...) En inglés antiguo, articular significa alcanzar términos de acuerdo. Quizá deberíamos volver a vivir en ese mundo «obsoleto» y amoderno. Articular es significar. Es unir cosas contingentes [...]. Quiero vivir en un mundo articulado. Articulamos, luego existimos.”
(Haraway, 1999:150).

Las articulaciones al interior del movimiento de mujeres y feministas se tornan un desafío dada su heterogeneidad, no obstante desde 2015 a la actualidad ha sido una de las metas perseguidas.

Como sostiene Mouffe (2001) visualizar la política feminista no como la identidad pensada como base común, abre una oportunidad mucho más grande para una política democrática que aspire a la articulación de las diferentes luchas en contra de las opresiones. En esa línea, como plantea Butler (1997), las propias diferencias al interior de los movimientos instalan un cierto conflicto movilizador como base de su politización.

Siguiendo estos planteos, y sin intención de profundizar en las diferentes corrientes teóricas que han abordado la noción de articulación, resulta interesante retomar los planteos de Haraway (1999;1995) quien, puntualizando en la necesidad de partir de conocimientos situados, propone pensar en una política de la articulación como conexiones parciales; en este sentido, la promesa de la articulación va a ser la descentralización de las políticas de la identidad, al mismo tiempo que el

reconocimiento de las diferencias y demandas particulares. Es decir, como afirman García Dauder y Romero Bachiller (2002) es en la tensión de la diferencia, que hace imposible cualquier intento de homogeneización, donde nos encontramos con la posibilidad y el espacio para pensar en *“conexiones parciales entre diversos elementos, conexiones que son ‘constitutivas de’ a la vez que ‘constituidas por’ éstos”* (García Dauder y Romero Bachiller, 2002:5).

De este modo, resulta preciso partir de pensar críticamente en las articulaciones, dado que muchas veces en las mismas no todos los elementos movilizados lo son en igual medida, siendo una realidad que -en ocasiones- algunos tienen mayor capacidad de influencia que otros. Esto demanda visibilizar las diferencias de poder y las condiciones de posibilidad de las distintas posiciones (Hall, 1992: García Dauder y Romero Bachiller, 2002).

En este sentido, dada la diversidad de identificaciones (como así también de demandas) que emergen en la construcción del movimiento amplio de mujeres y feministas, la delimitación de sus fronteras no debe ser la pretensión de totalizar ni homogeneizar, sino de generar conexiones parciales⁴. Es decir, *“desde los efectos de movilización y multiplicación de luchas que se unifican de maneras más o menos estables en su nombre”* (Martínez, 2018:193). Pero sin que ello signifique perder de vista las diferentes relaciones de poder que entran en juego y configuran las prácticas articuladoras. De este modo, es el desbordamiento de la complejidad a la que nos enfrenta la articulación, lo que constituye al mismo tiempo su mayor virtud y su mayor dificultad. Como lo plantean García Dauder y Romero Bachiller *“si por un lado las descentralizaciones que posibilita la articulación pueden tender hacia versiones de dispersión infinita, por otro, se puede caer en una cierta ‘tentación de totalidad’ que haga que nos olvidemos de la parcialidad y la situación de la que partimos”* (2002:18).

En ese sentido, retomando el planteo de Martínez (2018) quien propone que las articulaciones posibles dentro del movimiento amplio de mujeres y feministas deben pensarse, *“no por los intereses estratégicos que eventualmente se definan, sino por la delimitación de sus fronteras y por lo que rechaza”* (2018:199), lo cual claro está no es suficiente para determinar todos los sentidos que definen al movimiento, pero es un comienzo que le da potencia y posibilidad a las demandas y articulaciones. Sin embargo -como se ha planteado a lo largo del trabajo- el desafío pasa por lograr que las articulaciones que se construyan sean contingentes y situadas, dando lugar por un lado, al análisis de las diferencias y las conexiones entre los distintos elementos articulados y, por otro, a la forma en que dichas diferencias y conexiones son constituidas como tales (García Dauder y Romero Bachiller, 2002).

4. Consideraciones finales

Con el Ni una Menos y el crecimiento del movimiento emerge un nuevo escenario que permite visibilizar y poner en el centro de la escena política y social reclamos históricos y nuevos. En este contexto de masividad se activan también interpelaciones sobre el sujeto político del feminismo, tema que es disputado tanto para hacer visible qué cuerpos se representan, como así también la posibilidad de que las agendas legitimadas puedan mirar otras narrativas de opresión. Sin embargo, no se trata de

repolitizar las discusiones desde supuestas estrategias de “integrar” nuevas variables de exclusión. Tal vez, se trate de habitar —siempre de modo incómodo— *“la potencia de las gramáticas del exceso en la articulación política”* (Soria, 2009:12).

Reconocer las diferencias entre las mujeres, trans, travestis, intersexuales, lesbianas atravesadxs por distintas categorías y posiciones de sujetxs, sin duda fue un gran avance para el feminismo de la región. Quizás ahora el desafío pase por lograr que ese reconocimiento se materialice en una mayor profundización de la interseccionalidad en el hacer de la política feminista, y en la construcción de su agenda. Lo mucho que queda por transformar, depende, en buena medida, de la *“capacidad crítica de los feminismos para reimaginar a su sujetx”* (Mattoo, 2020:61).

Siguiendo a Maxine Molyneux, la diversidad como elemento constitutivo no conlleva necesariamente a la disolución de un movimiento. Por el contrario, permite una apertura que define al movimiento en continua tensión y redefinición. Como afirma la autora: *“Un movimiento de mujeres [y feminista] no precisa tener una única expresión organizativa y puede caracterizarse por una diversidad de intereses, formas de expresión y ubicaciones espaciales”* (Molyneux, 2003:225).

En este marco, los procesos asamblearios en torno al NUM Furilofche son instancias complejas donde los intereses entran en tensión. Esto puede ser analizado, siguiendo a López (2019), a partir de considerar que los feminismos se tensan en discusiones, no para fragmentarse, ni tampoco para alojarse en la comodidad de lo idéntico, sino para producir un espacio común donde la multiplicidad sea reconocida como valor y no como obstáculo: *“Lo común es querrelloso y eso lo vuelve opaco y tenso. Es por ello que la dificultad de la época es construir la hospitalidad para esa querrela”* (López, 2019:17).

La Asamblea NUM Furilofche es reconocida a nivel local como una instancia importante del activismo y un espacio a ocupar, sostener y disputar demandas. Si bien el nivel asambleario local se encuentra permeado por agendas nacionales, las particularidades del territorio, mediadas por la relación con un gobierno municipal y sus políticas (o la ausencia y omisiones de las mismas), como por las particularidades de las organizaciones, mujeres y disidencias sexo-genéricas que la componen, tensan los sentidos de esas agendas “nacionales”. Y a la vez permiten poner en juego hasta qué punto es posible articular a nivel local alianzas que permitan pensar, de modo intercultural y decolonial, la construcción de feminismos populares y comunitarios, teniendo en cuenta las particularidades de estos territorios de la patagonia norte.

Como cierre de este trabajo inicial y exploratorio, es importante destacar que la fuerza crítica y constructiva tiene que surgir de las alianzas que puedan forjarse, para que la visibilidad de algunas no sea a costa de la invisibilización y ocultamiento de otras sumisiones, ni el olvido de existencias amenazadas (López, 2019). Urge seguir repensando y ampliando las políticas discursivas, imaginativas, de alianzas, generando demandas interseccionales y formas nuevas de interpelar al Estado en todos sus niveles. Y quizás ello nos lleve al desafío de la construcción de un movimiento amplio de mujeres y feministas que permita, siguiendo la proclama zapatista, pensar en “un mundo donde quepan muchos mundos”.

- 1 Este resurgir feminista se caracteriza por un desplazamiento desde el Sur del mundo hacia otras latitudes, específicamente desde América Latina hacia otros continentes.
2. Aquí resulta interesante pensar, siguiendo a Ahmed (2004;2019), el potencial político de las emociones negativas, como pueden ser la rabia y la indignación, entendiéndolas como plataformas posibles desde las cuales transformar la realidad y movilizar formas colectivas de organización.
3. Aunque claro está que no es posible analizar este acontecimiento político sin las condiciones de posibilidad tejidas históricamente: la lucha de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, los Encuentros de Mujeres y el activismo feminista de la Campaña por la legalización del aborto.
4. Algunos análisis, siguiendo los planteos de Laclau y Mouffe, prefieren hablar de configuraciones equivalenciales. Para un análisis detallado se puede consultar Martínez, N (2018) ¿Pueblo feminista? Algunas reflexiones en torno al devenir popular de los feminismos en Latinoamérica. Revista de estudios latinoamericanos, N° 67, pp. 173-201.

Bibliografía

Butler, J

1990 Fundamentos contingentes: el feminismo y la cuestión del postmodernismo. La Ventana núm 13.

2007 El género en disputa, El feminismo y la subversión de la identidad. Paidós. Barcelona

2017 Cuerpos Aliados y Lucha Política. Hacia una teoría performativa de la Asamblea. Paidós. Buenos Aires

Canseco, B

2017 Activistas capacitadas: repensando los activismos feministas y de la disidencia sexual desde la (dis)capacidad. Boletín Onteaiken N° 24. Noviembre de 2017. ISSN 1852-3854.

Cumes, A

2014 Multiculturalismo, género y feminismos: mujeres diversas, luchas complejas *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Miñoso, Y. E., Correal, D. G., & Muñoz, K. O. (Eds.). Universidad del Cauca.

De Mauro Rucovsky, M

2017 0,1 notas sobre ¿cómo leer un caso de feminicidio? *¿Qué hacemos con las normas que nos hacen? Usos de Judith Butler*". Ed. Canseco; Dahbar; Song. Sexualidades Doctas. Córdoba, Argentina

Estermann, J.

2014 Colonialidad, descolonización e interculturalidad: Apuntes desde la Filosofía Intercultural. Polis. Santiago.

Fernández Hasan, V y Gil, A

2019 Estrategias comunicacionales y narrativas feministas ante el segundo paro internacional de mujeres

Ni una menos Mendoza, feminismo organizado que se ensancha. MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales. Vol. VI N° 11. SIPUC. FCPyS. UNCuyo. Mendoza

Frega, M

2019 Que el capitalismo y el patriarcado caigan juntos. Apuntes sobre las potencialidades, límites y desafíos de los feminismos en la experiencia argentina reciente. Revista THEOMAI, Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo / Critical Studies about Society and Development. número 39

García Dauder, S y Romero, C

2002 Rompiendo viejos dualismos: De las (im)posibilidades de la articulación. Atenea Digital, N°2.

García Gualda, S

2020 Muertes silenciadas. Notas para pensar los feminicidios indígenas en Argentina. Pacha. Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global. Vol. 1 Núm. 1 · Abril 2020 · ISSN · Pág 45-55. Quito - Ecuador

Haraway, D

1995 Ciencia, Cyborgs y Mujeres. La Reinención de la Naturaleza. Cátedra. Madrid.

1999 Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles. Política y Sociedad. 30, 121-163.

Laclau, E y Mouffe, C.

2010 Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires

Lazzarato, M

2006 Políticas del acontecimiento. Tinta Limón. Buenos Aires.

Lerussi, R

2009 ¿Cómo pensar hoy una política feminista “en plural” desde los aportes de Chandra T. Mohanty? I Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos Teorías y políticas: desde el Segundo Sexo hasta los debates actuales 29 y 30 de Octubre

López, M.P.

2017 Un cuerpo y otro cuerpo. Diario Página 12. <https://www.pagina12.com.ar/55721-un-cuerpo-y-otro-cuerpo>

2019 Apuntes para las militancias. Feminismos: promesas y combates. Estructura Mental a las Estrellas, La Plata.

Lugones, M

2008 Colonialidad y género. *Revista Tabula Rasa*, núm. 9, julio-diciembre, 2008, pp. 73-101. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca Bogotá, Colombia.

Martínez, N

2018 ¿Pueblo feminista? Algunas reflexiones en torno al devenir popular de los feminismos en Latinoamérica. *Revista de estudios latinoamericanos*, N° 67, pp. 173-201.

2019 Feminismo para todxs. Algunas notas sobre la tensión singular-universal. Ponencia presentada en las XIV Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres IX Congreso Iberoamericano de Estudios de Género”. Mar del Plata.

Masson, L

2007 Feministas en todas partes: una etnografía de espacios y narrativas feministas en Argentina. Prometeo Libros, Buenos Aires.

Mattio, E

2020 Una vez más, l*s sujet*s del feminismo. Revista de filosofía moderna y contemporánea. Buenos Aires.

Millán, M.

2015 Ausencia de la voz indígena. *#NiUnaMenos. Vivxs nos queremos*. Milena Caserola, Buenos Aires.

Millán Moncayo, M

2011 Feminismos, postcolonialidad, descolonización: ¿del centro a los márgenes? *Andamios*, vol. 8, nº17, pp. 11-36.

Molyneux, M

2003 Movimientos de mujeres en América Latina. Estudios teórico comparado. Ediciones Cátedra/Instituto de la Mujer. Universidad de Valencia. Madrid

Mohanty, C.

2008 Bajo los ojos de occidente, Academia Feminista y discurso colonial. *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*, ed. Cátedra, Madrid.

(2003) "Under Western Eyes Revisited: Feminist Solidarity through Anti-Capitalist Struggle", *Feminist Without Borders* (en castellano: "De vuelta a 'Bajo los Ojos de Occidente'" En Suárez Navaz L. y Hernández, A. R. (eds.), trad. María y Ricardo Vinos, *Descolonizar el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*, en prensa, s/d).

Mouffe, C

2001 Feminismo, ciudadanía y política democrática radical. *Ciudadanía y feminismo* Compilación realizada por Marta Lamas. Debates Feministas, México.

Nijensohn, M y Minici, F

2017 8M: articulación y resistencia frente a la precarización neoliberal. Una lectura de la experiencia asamblearia feminista en Argentina desde las coordenadas teóricas de J. Butler. *Boletín Onteiken* N° 24. ISSN 1852-3854.

2018 Por un feminismo radical y plural: Repensando las coordenadas teóricas y políticas de un nuevo feminismo desde una lectura cruzada de Judith Butler, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. *Artigo. cadernos pagu* ISSN 1809-4449

Ni Unx Menos Furilofche

2018 NO al cierre de la Línea 102, *Comunicado* [Página de Facebook] Recuperado 5 de septiembre de 2018 <https://www.facebook.com/niuna.menos.bariloche>.

2019 Comunicado de solidaridad con la comunidad Lofche Buenuleo, *Comunicado* [Página de Facebook] Recuperado 11 de septiembre de 2019 <https://www.facebook.com/pages/category/Political-Organization/Ni-Unx-Menos-Furilofche>

Sciortino, S

2011 La cultura como espacio de enunciación y agencia: una lectura de de la participación de las mujeres indígenas en los Encuentros Nacionales de Mujeres. Bidaseca y V. Vazquez Laba (comps.) *Feminismo y Poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*, pp. 309-324. Buenos Aires: Ediciones Godot.

Soria, S

2019 Qué les hacen las mujeres indígenas a las políticas feministas? Reflexiones a partir de las intervenciones públicas de Moira Millán. Ponencia presentada en las XIV Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres IX Congreso Iberoamericano de Estudios de Género". Mar del Plata.

Trebisacce, C.

2018 Habitar el desacuerdo. Notas para una apología de la precariedad política. Cuello N. y Morgan Disalvo Comps. *Críticas sexuales a la razón punitiva. Insumos para seguir imaginando una vida juntos*. Pág. 127 -138. Ediciones Precarias, Neuquén.

Trujillo, G.

2014 De la necesidad y urgencia de seguir queerizando y transformando el feminismo: unas notas para el debate desde el contexto español. *Revista ex æquo*, n.º 29, 2014, pp. 55-67.

Viveros Vigoya, M.

(2016) La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista* 52, México.

Prensa

LaVaca (03 de noviembre de 2016) "#Gritazo travesti y trans: estado de emergencia por los travesticidios". Recuperado de : <https://www.lavaca.org/notas/gritazo-travesti-y-trans-estado-de-emergencia-por-los-travesticidios/>